

PRESENTACIÓN

El presente volumen es el segundo de la serie “Dios actúa en la historia”, con la que queremos ofrecer unos materiales que nos lleven a obtener una visión global, sistemática y unitaria de toda la Biblia. De este modo estamos proponiendo un camino que intenta proporcionarnos una comprensión más plena de todo el conjunto de los misterios de la fe cristiana tal como se nos presentan en el Credo que profesamos. Estos misterios constituyen el centro de nuestras celebraciones en la liturgia –especialmente en la eucaristía–, estimulan y alimentan nuestra oración, y orientan nuestra vida cristiana y nuestra espiritualidad.

Este camino lo estamos recorriendo desde la perspectiva de la historia de la salvación y comprende tres etapas: la obra de Dios Padre Todopoderoso llevada a cabo en el seno del pueblo de Israel; la actuación redentora de Jesucristo en su encarnación, vida, muerte y resurrección; la memoria, prolongación y actualización de la acción salvadora de Dios en Jesucristo a través del Espíritu en el seno de la Iglesia y por medio de la Iglesia. De esta manera, el programa se estructura en tres años. El primero corresponde a la revelación salvadora de Dios en la historia del pueblo en el Antiguo Testamento. El segundo nos acerca a la obra redentora de Jesús, centro y cumplimiento del proyecto salvador de Dios en orden a toda la humanidad. El tercero contemplará la presencia de la salvación de Dios en la acción y en la historia del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia por medio del Espíritu Santo.

Esta perspectiva de la historia de la salvación en tres tiempos, Israel–Cristo–la Iglesia, se fundamenta en la perspectiva que nos ofrece san Lucas en las dos partes de su obra, el evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Pero corresponde también adecuadamente a la organización de la colección de toda la Biblia: Antiguo Testamento, Evangelios, Hechos y Cartas apostólicas.

Estamos seguros de que este programa seguirá estimulando el interés de todos los animadores y de los miembros de los gru-

pos de lectura creyente de la Biblia, les fortalecerá en su fe y les ayudará a dar mayor y mejor razón de su esperanza (1 Pe 3,15). Es nuestra intención que todos encuentren en estos materiales un estímulo para el anuncio de la buena nueva del amor de Dios, el Señor, que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).

1. La salvación de Dios en Jesucristo

En este segundo año queremos seguir ahondando en la historia de la salvación que Dios inició con el pueblo de Israel y que encuentra en Jesús de Nazaret su momento culminante. Para ello leeremos una selección de textos que narran lo acontecido en Jesucristo y nos ayudan a profundizar en el sentido de su vida entregada, de su muerte en cruz y su resurrección.

Jesús de Nazaret vive su historia personal en consonancia con las esperanzas más profundas de la historia de Israel. Conoce las vicisitudes de sus antepasados y se sabe inmerso en la larga cadena de testigos que han confesado su fe en el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.

Jesucristo es el Hijo de Dios. Él viene a culminar la obra de los profetas y a dar un impulso definitivo a la relación del pueblo con Dios. Para ello se presentará como el revelador del auténtico rostro de Dios, un Dios que quiere que todos los hombres se salven y que tiene predilección por los más pequeños y marginados. En Jesucristo, el Padre manifiesta plenamente el alcance de su amor por la humanidad.

El Nuevo Testamento se nos presenta como un conjunto de narraciones que desvelan el modo en el que todas las promesas y esperanzas de Israel encuentran su cumplimiento en Jesús de Nazaret. En esas narraciones se recogen las confesiones de fe de quienes, habiendo conocido a Jesús, descubrieron en su vida, muerte y resurrección la mano amorosa de Dios. Así comprendieron que a veces Dios conduce la historia por caminos inesperados.

Para las sesiones de lectura creyente hemos elegido algunos pasajes de los evangelios que narran acontecimientos de la vida de Jesús, con los que dio a conocer su identidad y su misión. Otros textos pertenecen a las cartas de san Pablo –los escritos más antiguos del Nuevo Testamento–: a través de ellos podremos acercarnos a la primera reflexión cristiana sobre

Jesús de Nazaret y sobre el significado de sus palabras y sus gestos. También ofrecemos en cada caso diversos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que sirven de marco de referencia para la mejor comprensión del pasaje previsto para esa lectura creyente. Esta *lectio divina* iluminará nuestra fe y constituirá, sin duda, una nueva interpelación para nuestra vida como discípulos de Jesucristo.

El itinerario de estos materiales comienza con la lectura de las confesiones de fe del Nuevo Testamento y con un primer acercamiento al misterio de la resurrección, acontecimiento que arrojó la luz necesaria para entender la vida y la genuina identidad de Jesús. A partir de ahí iremos repasando su vida desde su anuncio del Reino en Galilea (bautismo, inicio de la misión en Nazaret, sus milagros, la transfiguración) hasta sus últimos días en Jerusalén (entrada en la Ciudad Santa, controversias en torno al templo, la última cena). A continuación nos acercaremos a algunas reflexiones que profundizaron en el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús en relación con la salvación del género humano (reconciliador con Dios, juez de vivos y muertos, creador y salvador de todo el universo). Y concluiremos dedicando una sesión a María, la elegida de Dios para que su historia de salvación llegase a plenitud en la vida de Jesús de Nazaret.

2. Un proyecto de evangelización

Esta guía de lectura, como las precedentes, se inscribe en un proyecto evangelizador. El camino que proponemos se apoya en tres pilares, en tres claves de lectura, que es importante tener en cuenta antes de comenzar a caminar.

En primer lugar, sugerimos hacer este camino no en solitario, sino con otros creyentes, en comunidad. Esta primera clave exige una actitud de apertura y sencillez, de aceptación de los demás y de entrega generosa de uno mismo.

En segundo lugar, deseamos que la lectura se haga con actitud de fe y en clima de oración. Queremos hacer una lectura creyente. Esta segunda clave requiere de los participantes una actitud de apertura a Dios, de fe en su capacidad de hablarnos hoy a través de su Palabra y de los acontecimientos de la vida.

Y en tercer lugar, al hacer esta lectura debemos estar abiertos a la conversión. Si la experiencia que los autores sagrados

dejaron reflejada en la Escritura no va cambiando nuestras vidas, si no nos dejamos interpelar y transformar por ella, entonces nuestro acercamiento a la Palabra de Dios habrá sido inútil.

Así pues, lo que proponemos es acercarnos comunitariamente al misterio de la salvación que Dios realiza en la historia del pueblo de Israel mediante la lectura de algunos textos en clave de oración y orientada a la conversión.

3. Desarrollo de cada encuentro

Cada reunión irá precedida de una preparación personal y seguida de una reflexión para interiorizar lo descubierto en cada encuentro.

Antes de cada encuentro

Cada participante leerá los textos que se indican al final de la ficha de la sesión anterior con ayuda de unas preguntas sencillas que aparecen en el apartado “Para preparar el próximo encuentro”. Es muy importante que todos los miembros del grupo hagan esta lectura reposadamente y que lleven luego sus aportaciones al grupo. Si hay personas que tienen dificultades para hacerlo solas, se pueden organizar en pequeños grupos de dos o tres para hacer esta lectura. Esta forma de preparar la reunión suele ser muy enriquecedora.

En el encuentro con el resto del grupo

La reunión tendrá dos momentos: primero pondremos en común lo que hemos descubierto en la lectura personal y después nos centraremos en la lectura de un pasaje concreto. La guía de cada sesión ofrece sugerencias para estos dos momentos del encuentro.

La puesta en común ha de ser necesariamente breve. Su objetivo es ambientar la lectura del pasaje concreto, que será lo más importante.

La lectura del pasaje elegido seguirá siempre el mismo itinerario, que responde a las claves de lectura descritas más arriba. Este itinerario se inspira en la *lectio divina*, que es la forma más antigua de lectura creyente de la Biblia en la Iglesia. Tiene cuatro pasos que van precedidos de una sencilla ambientación:

– *Miramos nuestra vida.* Partimos siempre de una experiencia de vida para que todos los componentes del grupo puedan participar. Cuando se empieza a hablar de teorías, muchos quedan excluidos de la conversación. Cuando se habla de experiencias de vida, todos tienen algo que aportar. Puede que al principio haya gente a la que le cueste hablar. Una forma de hacer participar a todos es que el animador plantee a un miembro del grupo la pregunta que viene en este apartado y que luego él, después de responderla, le haga esta misma pregunta a otro, y así sucesivamente hasta que todos hayan contestado.

– *Escuchamos la Palabra de Dios.* Debe hacerse con esmero y dedicación. En cada ficha ofrecemos unas preguntas, la indicación de que se consulten las notas y de que cada uno vuelva a leer personalmente el pasaje elegido. El objetivo fundamental de este segundo paso es descubrir la experiencia de fe que se encuentra reflejada en cada pasaje. En este momento el animador podrá iluminar al grupo sirviéndose de la explicación del pasaje que le ofrecemos en los materiales complementarios. Sin embargo, ha de tener mucho cuidado para no anular las aportaciones del grupo. Sólo debe hablar al final, para subrayar, valorar y completar lo que el grupo ha descubierto.

– *Volvemos sobre nuestra vida.* En este tercer momento se trata de poner en diálogo la experiencia de la que hemos hablado al principio con lo que hemos descubierto en la Palabra de Dios. Ha de ser un diálogo sincero y desde la fe. Para que todos participen, puede seguirse la técnica descrita en el apartado “*Miramos nuestra vida*” u otra. El animador, si está atento, irá captando qué es lo que facilita más la participación.

– *Oramos.* Todos los encuentros terminarán con una breve oración relacionada con lo que hemos descubierto en el pasaje para nuestra vida. Las indicaciones de la ficha de trabajo son orientativas. El animador, que conoce al grupo, deberá completarlas.

La reunión puede durar entre una hora y cuarto y una hora y media, dependiendo del número de personas que integren el grupo. A la primera parte (puesta en común) se le puede dedicar entre veinte minutos y media hora; a la segunda (lectura del pasaje elegido), aproximadamente una hora.

Después del encuentro

Es conveniente que el encuentro conduzca a la reflexión personal, en la que cada uno interiorice lo que ha descubierto en la reunión. También debe concretarse en el compromiso que cada miembro del grupo va adquiriendo.

4. Cómo utilizar estos materiales

Los materiales que ofrecemos son de dos tipos. Unos están pensados para utilizarlos directamente en el grupo, y otros para ayudar al animador en su tarea. Los segundos van en letra más pequeña y se identifican con un icono (☞).

Material para los participantes

- Introducción a la puesta en común.
- Guía de lectura.
- Para profundizar.
- Para preparar el próximo encuentro.

En el apartado “Para profundizar” ofrecemos una serie de explicaciones que pueden ayudar a profundizar en el tema central de la sesión. Puede utilizarse de dos formas distintas:

- a) invitando a los participantes a que lo lean y reflexionen sobre él después de la reunión;
- b) leyéndolo juntos al final de la reunión como conclusión de la misma.

La segunda fórmula es probablemente la mejor, porque así nos aseguramos de que todos lo leen.

En el recuadro “Para preparar el próximo encuentro” se indica qué textos hay que leer para el siguiente encuentro y cuáles son las preguntas que hay que tener presentes al leerlos.

Material para el animador

- ¿Qué buscamos en este encuentro?
- Orientaciones para la puesta en común.
- Explicación del texto que se lee en grupo.

En la sección “¿Qué buscamos en este encuentro?” pretendemos aclarar cuál es el objetivo de la sesión. El animador debe tenerlo muy claro antes de comenzar, pues así podrá orientarla mejor. Esto no quiere decir que deba seguirla con rigidez, pues a veces surgen cuestiones que es necesario abordar y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la

sesión. Tener claro el objetivo ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

Las orientaciones para la puesta en común van en letra más pequeña, después de la introducción a la misma, destinada a los participantes. En ellas se ofrecen algunos datos para centrar esta primera parte de la sesión, que podría alargarse demasiado si el animador no la reconduce a las preguntas que se hicieron para leer los textos correspondientes.

Finalmente, la explicación del texto que se lee en cada sesión pretende ofrecer al animador una serie de datos para complementar las aportaciones de los miembros del grupo. En algunos casos, incluso, el animador podría leer al grupo algunos párrafos que iluminen la cuestión que se debate o que hay que aclarar.

5. Bibliografía básica

Antes de enumerar la bibliografía, vale la pena recordar un criterio a veces olvidado. Nuestras Biblias contienen introducciones a cada libro, notas a pie de página, esquemas cronológicos de la vida de Jesús y de los primeros pasos de la Iglesia y mapas donde situar los diversos acontecimientos. Leamos las introducciones a los libros de la Sagrada Escritura y fijémonos en las notas. Utilicemos esos recursos que enriquecerán sin duda nuestra comprensión de los textos de la Sagrada Escritura.

La orientación dada al programa de *lectio divina* para estos tres años centrada en la perspectiva de la salvación de Dios en la historia no cuenta con una bibliografía actual muy abundante. Ofrecemos algunos títulos específicos y otros más genéricos, pero que pueden ayudar para una mejor comprensión de los temas incluidos en este segundo año.

– SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* (BAC, Madrid 2009).

Es la obra clásica en la que el gran Padre de la Iglesia intenta ofrecer una reflexión profunda sobre el sentido general de la historia y sobre la presencia y actuación de Dios en ella.

– L. RUBIO MORÁN, *El misterio de Cristo en la historia de la salvación* (Sígueme, Salamanca 2007).

De manera sencilla se recogen los acontecimientos fundamentales de la historia bíblica de la salvación, tanto los del Antiguo Testamento como los de la vida de Jesús y de la etapa de la Iglesia. En ella se incluye una triple perspectiva: a) la del

Credo que se recita en la liturgia; b) la de toda la Biblia en su conjunto en cada uno de los temas; c) la del misterio de Cristo y su presencia en toda la historia, bien como anuncio (Antiguo Testamento), bien como realización de la salvación (Jesús), bien como su aplicación en la vida y acción de la Iglesia.

– S. GUIJARRO – M. SALVADOR, *Comentario al Nuevo Testamento* (PPC-Sigueme-Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995).

Es el comentario de La Casa de la Biblia a los libros del Nuevo Testamento. Proporciona las principales claves para comprender adecuadamente el texto bíblico y así poder profundizar en el misterio de Jesús presentado en los evangelios y en los demás escritos del Nuevo Testamento.

– J. RATZINGER (Benedicto XVI), *Jesús de Nazaret. Vol. I: Desde el bautismo a la Transfiguración. Vol. II: Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección* (Esfera de los Libros, Madrid 2007 y 2011).

Ofrece en ambos volúmenes una mirada sobre el Jesús de los evangelios. La obra, presentada en un tono de meditación contemplativa del misterio de Jesús como el Hijo de Dios que ha venido al mundo y ha explicado el misterio del Padre, pretende provocar un encuentro personal con el Señor.

– M. GESTEIRA GARZA, *Jesucristo, horizonte de esperanza. Vol. I: Jesús de Nazaret, personaje histórico* (PPC, Madrid 2011).

Ofrece una visión de la figura histórica de Jesús según los estudios mejor fundamentados críticamente de la moderna investigación histórica. En ella presenta el misterio de Jesucristo desde la fe de la Iglesia y con el afecto del que se siente implicado en esa misma fe. En la exposición, en la que se incorpora también la sensibilidad del hombre actual, se pone de relieve el misterio de Dios que late en la vida y el corazón de Jesús y que en él y por él se manifiesta.

– E. CHARPENTIER, *Para leer el Nuevo Testamento* (Verbo Divino, Estella 1990).

Este autor presenta un viaje a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Partiendo de la situación del Imperio romano y de la Palestina del siglo I y, sobre todo, desde el acontecimiento pas-cual, propone un viaje a través de todas las etapas de la forma-

ción del Nuevo Testamento hasta llegar a nosotros como testigos actuales de Jesús muerto y resucitado.

- J.-P. LÉMONON, *Jesús, profeta y sabio* (Verbo Divino, Estella 2004).

Es el Cuaderno Bíblico 119. En él se analiza la predicación de Jesús sobre el Reino a la luz de la figura de los profetas y de los maestros de la sabiduría. De este modo se comprende cómo sus discípulos finalmente reconocieron en Jesús, a partir de su humanidad y de su experiencia pascual, al Mesías, al Hijo de Dios.

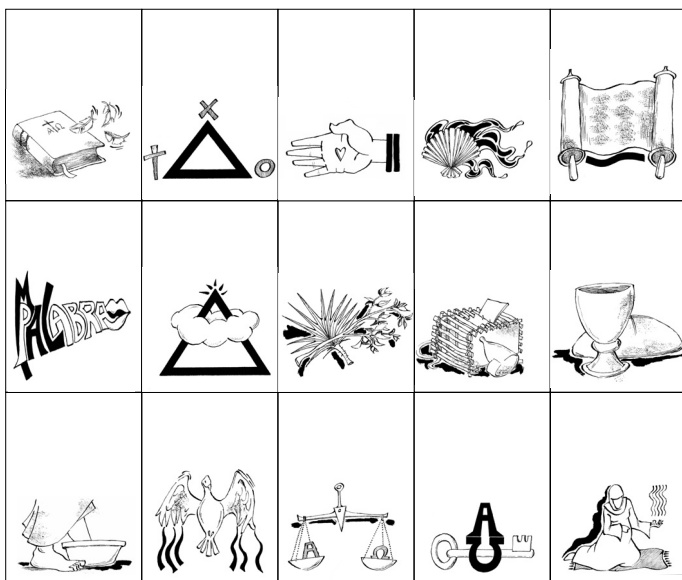
- X. PIKAZA, *Para leer la historia del pueblo de Dios* (Verbo Divino, Estella 1990).

El tercer capítulo está dedicado a la figura de Jesucristo como el punto culminante de la historia de la salvación iniciada con el pueblo de Israel. Al final de este capítulo presenta una bibliografía concreta.

El equipo de La Casa de la Biblia

NOTAS

NOS DISPONEMOS A VER CÓMO DIOS ACTÚA EN LA HISTORIA



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

En este primer encuentro intentaremos ponernos de acuerdo sobre lo que vamos a hacer en el grupo y sobre cómo lo vamos a hacer. Es importante que manifestemos al resto de los miembros del grupo y al animador lo que esperamos de estos encuentros, pues nos disponemos a emprender un camino juntos y será más fácil llegar a la meta si desde el comienzo hemos marcado claramente nuestros objetivos.

Seguiremos los siguientes pasos:

- Saludo de bienvenida –por parte del animador– y presentación de los participantes.
- Decidimos juntos lo que vamos a hacer. Para ello es necesario, por una parte, que cada uno diga lo que espera encontrar en este grupo y, por otra, que todos intentemos comprender el objetivo que el animador nos propone de parte de la diócesis, la parroquia o el grupo que convoca.

- Nos ponemos de acuerdo en cómo lo vamos a hacer, escuchando atentamente la explicación del animador.
- Acordamos el lugar, la hora y la frecuencia de nuestros encuentros.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

Este año nos vamos a centrar en las actuaciones de Dios en Jesús de Nazaret. Para preparar el próximo encuentro leeremos algunos textos en los que se expresa la fe de los primeros cristianos en Jesús resucitado como Mesías y Señor: Mt 16,13-20; Lc 13,22-30; Hch 2,22-36; Rom 1,1-6; Flp 2,5-11. Intentaremos responder a la siguiente pregunta:

*¿Qué se afirma en estos textos
sobre la identidad y la misión de Jesús?*

1 LAS CONFESIONES DE FE EN EL NUEVO TESTAMENTO



👉 ¿QUÉ BUSCAMOS EN ESTE ENCUENTRO?

En esta sesión queremos conocer las convicciones fundamentales sobre Jesús de Nazaret proclamadas en las principales “confesiones de fe” o “credos” que se encuentran en el Nuevo Testamento. Nos proponemos los siguientes objetivos:

- Conocer los aspectos fundamentales de la identidad y de la vida y misión de Jesús afirmados en esas confesiones.
- Examinar qué aspectos del misterio de Jesús están más acentuados hoy en la fe y el testimonio cristianos.
- Profundizar en el origen y la evolución de la formulación de la fe en Jesús como Cristo y Señor en el Nuevo Testamento.

LECTURAS BÍBLICAS

Puesta en común sobre los textos de referencia

La muerte en cruz de Jesús produjo un tremendo desconcierto entre sus primeros discípulos. Pero el encuentro con Jesús resucitado les llevó a descubrir el verdadero sentido de su muerte y el misterio de su identidad y de su misión. Y este descubrimiento es

lo que plasman y celebran en las fórmulas de sus “credos” o confesiones de fe. Nos preguntábamos al leer los textos:

¿Qué se afirma en estos textos sobre la identidad y la misión de Jesús?

☞ Una vez que todos han expuesto lo que han encontrado en su trabajo personal, el animador puede completar o matizar lo dicho. Pueden servirle estas notas:

– En Mt 16,13-20, Pedro reconoce y confiesa a Jesús no como un profeta más, sino como el Mesías –el Cristo– en el que se cumplen las expectativas de liberación prometidas por Dios en el Antiguo Testamento. Además de Mesías, Pedro proclama a Jesús como Hijo de Dios.

– En Lc 13,22-30 se reconoce a Jesús la condición de “Señor”, dándole el mismo nombre con el que se designaba a Dios entre los judíos; al mismo tiempo, se le atribuye la función de “juez”, por la que le corresponderá admitir o excluir del Reino de Dios.

– En Hch 2,22-36, que se presenta como el discurso de Pedro el día de Pentecostés, se ofrece una síntesis de la vida de Jesús. Se afirma que su muerte ha sido una entrega personal del propio Jesús en cumplimiento de la voluntad salvadora de Dios para los seres humanos. Se proclama su liberación de la muerte por el poder del Padre y su constitución como Mesías y Señor.

– En Rom 1,1-6, Pablo inserta en el saludo de la carta una confesión de fe. Según ella, Jesús, que pertenece en cuanto hombre a la estirpe de David, es el Mesías esperado en el que se cumplen las promesas de Dios testimoniadas en el Antiguo Testamento. Por la resurrección ha sido constituido Hijo poderoso de Dios.

– Flp 2,5-11 es un himno litúrgico recogido por Pablo. En él se proclama la condición divina de Jesús, su encarnación –asume la naturaleza humana hasta la muerte en cruz– y su exaltación como Señor en la resurrección.

Así, en estos primeros credos los cristianos proclaman la condición plenamente humana de Jesús; la realización en él y por él de las promesas de Dios; su condición divina, manifestada en la resurrección de entre los muertos; su exaltación a la derecha del Padre.

GUÍA DE LECTURA

“Esto es lo que anunciamos y esto es lo que habéis creído”

Antes de comenzar, buscamos **1 Cor 15,1-11**.

► **Ambientación**

A las preguntas de los cristianos de Corinto sobre la resurrección de la carne, Pablo responde recordando el contenido del evangelio que él les había proclamado en su predicación. Evangelio que él, a su vez, había recibido de otros testigos y que los mismos corintios habían acogido. Ese evangelio consiste en el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús.

► **Miramos nuestra vida**

El nombre y la figura de Jesús continúan presentes en nuestro tiempo y, consciente o inconscientemente, siguen inquietando y suscitando interrogantes también a nuestra generación. Se habla y se escribe de ellos abundantemente, unas veces a favor y otras en contra. Son muchas las opiniones que sobre su identidad, su vida y su muerte se presentan. Por ello nos preguntamos:

- *¿Qué se opina sobre Jesús, sobre su vida y su obra en nuestros ambientes? ¿Qué se subraya de él?*
- *Entre los que se confiesan cristianos, ¿qué aspectos del misterio de Jesús son acogidos o proclamados con mayor satisfacción?*

► **Escuchamos la Palabra de Dios**

San Pablo recuerda a los corintios lo esencial de la fe cristiana que él ha recibido y les ha transmitido: la muerte de Jesús por los pecados de los hombres y su resurrección de entre los muertos. Apela a su responsabilidad para mantener fielmente este mensaje que ellos acogieron y han experimentado como causa de su salvación.

- Nos preparamos para acoger también nosotros esta palabra de Dios.
- Alguien del grupo lee en voz alta 1 Cor 15,1-11.
- Cada uno lo relee personalmente en silencio y trata de entenderlo mejor con ayuda de las notas de la Biblia o algún otro comentario.
- Respondemos a estas preguntas:
 - *¿Qué es para Pablo lo más importante de la fe cristiana?*
 - *¿Qué actitudes señala y alaba Pablo en los cristianos?*
 - *¿Quiénes son presentados como testigos de la resurrección de Jesús y en qué se apoyan para afirmarla?*

► **Volvemos sobre nuestra vida**

La fe que profesamos no es creación nuestra. La hemos recibido de una cadena de testigos de la que nosotros también formamos parte. Esta fe que confesamos solemnemente cada domingo no puede quedarse en meras palabras. La confesión de la muerte y resurrección de Jesús debe manifestarse en nuestra propia vida. Por eso nos preguntamos.

- *¿Qué aspectos del misterio de Jesús afirmas con mayor énfasis en tu fe?*
- *¿Dónde notas la fuerza salvífica de la resurrección de Jesús en tu vida?*
- *¿Cómo das testimonio con tu vida y tu palabra de tu fe en la muerte y resurrección de Jesús?*

► **Oramos**

Terminamos nuestro encuentro con un momento de oración. En ella damos gracias a Dios por la fe que hemos recibido.

Podemos pensar una breve fórmula que exprese nuestra confesión de fe en Jesús y ponerla por escrito.

- Escuchamos de nuevo la lectura de 1 Cor 15,1-11. A continuación oramos brevemente en silencio.
- Podemos compartir con los demás miembros del grupo nuestra confesión personal de fe.
- Proclamamos juntos el “Credo” breve de la misa.

👉 **EXPLICACIÓN DEL TEXTO**

El texto que hemos leído forma parte de la primera carta de san Pablo a la comunidad de Corinto, una carta escrita desde Éfeso hacia el año 53 en la que analiza las noticias que ha recibido de esos cristianos y responde a algunas preguntas que se le habían planteado. Aquí, en concreto, atiende a determinadas cuestiones acerca de la resurrección de los muertos. El tema de la resurrección no era nada fácil de entender para la mentalidad griega, que aceptaba la inmortalidad del alma, pero, por su desprecio de la materia, no comprendía la resurrección de la carne.

Pablo responde recordando el evangelio que él les había proclamado, a saber: que Jesús ha resucitado realmente de entre los muertos. Este hecho ha sido avalado por numerosos testigos, por lo que no vale argumentar en contra desde presupuestos ideológi-

cos. Su resurrección es fundamento y garantía de la resurrección de los muertos.

La terminología empleada indica que no se trata de una doctrina inventada por Pablo. La fórmula “transmitir” algo “recibido” es característica de una enseñanza “oficial”, aceptada y comunicada mediante expresiones fijadas literalmente. Pablo pudo aprender esta doctrina durante su primera estancia en la comunidad de Damasco o, más probablemente, en la de Antioquía (Hch 11,19-26).

En una introducción solemne, pero en tono fraterno, Pablo les recuerda la “Buena Noticia” que él les había proclamado, que ellos habían acogido y cuya fuerza salvadora habían experimentado, pues gracias a ese evangelio habían salido de la condición de marginación social y religiosa en la que se encontraban y habían pasado a vivir con dignidad y en fraternidad dentro de la comunidad cristiana.

En la fórmula o confesión de fe tradicional se afirma el hecho de la muerte de Jesús, una muerte no aparente, sino real, corroborada por el hecho de la sepultura. Se confiesa así la condición plenamente humana de Cristo y se hace recaer el acento de la fe sobre el sentido salvífico de esa muerte (“por nuestros pecados”) y sobre el hecho de que responde al plan de Dios (“según las Escrituras”).

En un segundo momento, Pablo confiesa la resurrección de Jesús que tuvo lugar “al tercer día”. En este acontecimiento se hace visible el plan salvador de Dios tal como se encuentra revelado en el conjunto de las Escrituras. Aunque no cita ningún texto concreto, a los cristianos de Corinto –como a los de las otras comunidades cristianas– les vendrían a la mente muchos pasajes del Antiguo Testamento. Entre ellos, sin duda, los que hablaban de la figura del Siervo de Dios, de su humillación y exaltación (Is 52,13–53,12).

Y, finalmente, Pablo concluye esta confesión mencionando el hecho de las apariciones. El testimonio de las Escrituras viene así corroborado por el de una serie de testigos directos que han visto y escuchado a Jesús vivo después de la muerte, que han comido y bebido con él. Pablo ofrece una lista por orden cronológico y de importancia: Cefas (es decir, Simón Pedro), los Doce, los quinientos, Santiago el hermano del Señor y jefe de la comunidad de Jerusalén y, en último lugar, el propio Pablo.

El texto termina con la afirmación de la comunión en la misma fe de toda esa serie de testigos de diferentes categorías, épocas y

geografías. Esa comunión de los testigos es a su vez la comunión en la misma fe de todos los creyentes en todas las iglesias y comunidades. Esta es la última, definitiva e indiscutible palabra.

PARA PROFUNDIZAR

“¡Ha resucitado!”

Las confesiones de fe de los primeros cristianos se encuentran dispersas por todos los escritos del Nuevo Testamento. El núcleo básico y común es la afirmación de que Jesús, cuya vida –enseñanzas y obras– y cuya muerte eran bien conocidas, está vivo: ha resucitado de entre los muertos.

*Una fe manifestada primariamente en veneración y culto:
“Ven, Señor Jesús”*

Los primeros cristianos manifiestan su fe en Jesús a través del culto que le profesan. Esas prácticas de culto se expresan en oraciones e invocaciones (“Ven, Señor Jesús”); en aclamaciones (“Jesús es Señor”); en las repetidas celebraciones de la cena en memoria de él; en salmos, cánticos e himnos de alabanza dirigidos a él como Cristo y Señor o, como confiesan incluso escritores paganos, “como Dios”.

*Una fe que confiesa acontecimientos antes que doctrinas:
“Pasó haciendo el bien”*

Las convicciones de fe así expresadas se convierten en “confesiones”, en fórmulas breves, fijas, fácilmente memorizables. En ellas no se afirman doctrinas, “dogmas”, sino acontecimientos de la vida de Jesús, hechos cargados de sentido, sus “misterios”, es decir, realidades en las que Dios actúa y que tienen que ver con la suerte de la humanidad.

Los hechos fundamentales de la actuación de Dios en Jesús son su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos al tercer día. Estos “misterios” se formulan a veces con expresiones que enriquecen su contenido. Así, cuando se habla de su muerte, se dice que “padeció”, “sufrió”, “derramó su sangre”. Y para la resurrección se afirma que “rompió las ataduras de la muerte”, “fue elevado” o “ascendió al cielo”, “fue exaltado”, “sentado a la derecha del Padre”, “coronado de gloria y esplendor”, “constituido Mesías, Señor, Príncipe y Salvador, Hijo poderoso de Dios”.

Una fe avalada por testigos:

“Se apareció a Pedro y luego a los Doce”

La muerte de Jesús fue para sus discípulos un choque dramático. Sintieron la frustración de sus expectativas de triunfo. Experimentaron la humillación de su propio engaño por haber seguido a alguien despreciado, condenado; en cierta manera, incluso “maldito” de Dios. Por eso le abandonan, le niegan, huyen, se dispersan. Pero a partir de aquel increíble “tercer día” esos mismos discípulos cambian totalmente de perspectiva. Sin esperarlo, sin imaginarlo siquiera ni comprenderlo, se les impone la certeza de que ese mismo Jesús “ha resucitado”. Lo perciben no como un cadáver que ha vuelto a la vida, ni como un “fantasma”, sino como alguien que vive en otra dimensión, en otro tipo de existencia, una existencia gloriosa, propia del ámbito del Dios por él anunciado.

Su convicción de que es verdad que Jesús vive en esa nueva dimensión se percibe en el cambio que experimentan: pasan de la negación y la huida a la confesión de que Jesús es Mesías y Señor. Sustituyen la celebración del sábado, fundamentada en la creación y en el Decálogo, esencial para todo judío, por la de “el día después del sábado”, el “día del Señor”. Su celebración cultural fundamental es la de la “fracción del pan”, en memoria de la cena de Jesús, en la que reconocen su presencia viva.

En un estadio posterior, en las comunidades cristianas se construyen narraciones, relatos, sobre el encuentro con el Resucitado. Así lo vemos en los evangelios. Se acentúa lo imprevisto del encuentro, las dudas e incredulidades, la necesidad de constatar la identidad de Jesús y su realidad actual. Si en los “credos” los testigos eran solo varones, porque eran los únicos a los que se les reconocía autoridad en los testimonios oficiales, en esas narraciones los primeros testigos son mujeres.

Una fe conforme a la revelación de Dios:

“Según las Escrituras”

Sin el fundamento bíblico, un judío creyente no hubiera podido llegar a entender el sentido de la cruz ni el de la resurrección de Jesús. La experiencia de la presencia del Resucitado proporciona a los discípulos un nuevo modo de leer las Escrituras. La muerte en cruz se entiende ahora como formando parte de la lógica del plan de Dios. Así se sitúa a Jesús en la línea del Ungido que en el proyecto de Dios no puede conocer

la corrupción, y en la del Siervo de Yahvé que ofrece su vida por amor y recibe como recompensa un puesto de honor.

La resurrección y la muerte encuentran justificación en el conjunto de la Escritura, tanto en los textos de los Profetas como en los de la Ley y en los Salmos. Y no solo en textos literarios, sino también en las figuras personales (Abrahán, Isaac, Moisés, Elías, Jonás, David, etc.) y en acontecimientos de la historia salvífica (éxodo, pascua, alianza, templo, culto).

*Una fe desde la memoria de la vida de Jesús:
"Acuérdate de Jesucristo"*

Desde el encuentro con el Resucitado y con la iluminación del Espíritu, los testigos recuerdan y repiensen la vida de Jesús, todo lo que hizo y dijo. Muchas de sus acciones y de sus palabras tienen ahora un sentido nuevo y más pleno. El significado de los panes multiplicados, la cena, la entrada en Jerusalén, la purificación del templo, el costado traspasado con la lanza... quedaba finalmente desvelado.

Y así proclaman ya en el Hijo del hombre la gloria del Hijo de Dios, en el hijo de José al Hijo de David. Y hasta en su concepción y su infancia se revela la presencia de Cristo, el Señor.

PARA PREPARAR EL PRÓXIMO ENCUENTRO

En el próximo encuentro nos acercaremos al misterio de la resurrección de Jesús. Si la muerte del Señor llenó de desencanto y frustración al grupo de discípulos que le habían seguido atentos a sus enseñanzas y a las obras prodigiosas que realizaba, la resurrección significó un giro radical en sus vidas, al comprender un poco mejor la verdad de lo que habían visto y oído.

Para preparar la sesión, leeremos algunos textos: Lc 24,50-53; Hch 1,9-11; Hch 5,29-32; Rom 14,1-12; 1 Pe 3,18-22. Intentaremos responder a las siguientes preguntas:

¿Qué se dice en cada texto sobre lo que Dios hizo en Jesús al resucitarlo de entre los muertos?

¿Qué nombres o títulos se dan a Jesús como consecuencia de la resurrección?